¿Es que… tienes pretextos?

Propósito General:	Consagración.
Propósito Específico:	Invitarte a obedecer. dejando de poner pretextos a las órdenes del Señor.
Palabra clave:	Pretextos / Es que…
Proposición:	¡La verdad, es que, sí puedes obedecer!
Texto:	Salmo 143.1-12 (inicio), Génesis 3.1-24 (todos), Varios (M.S.)

INTRODUCCIÓN

Entre las muchas cosas que los seres humanos comparten, se encuentran los pretextos; algunos que encontré en internet son:

Por llegar tarde:

- Había mucho tráfico.
- El periférico estaba cerrado.
- Me quedé sin gasolina.
- Mi choche se descompuso.
- Me subí a la ruta equivocada (Transporte público).
- Me quedé dormido.
- Perdí las llaves de mi coche.
- Me asaltaron en la combi.
- Tuve que ir a una junta escolar.
- Me quedé sin luz/agua/gas.
- El cambio de horario me afectó.
- Estoy enfermo.
- Mis hijos están enfermos.
- Tuve una emergencia familiar.
- Tengo problemas personales.
- Tengo una cita con el doctor o el dentista.

Para evitar las relaciones sexuales:

- Estuve bebiendo, y estoy un poco mareado.
- No puedo, mañana tengo que madrugar.
- Tengo muchos problemas en el trabajo, quiero estar tranquilo en casa.
- ¿Crees que me apetece sexo después de que mi equipo perdió?
- Tengo mucho calor y me siento un poco sucio, ¿lo hacemos cuando haga más frío?
- Me duele la cabeza, ¿lo dejamos para otro día?
- Estoy con la regla y no me encuentro muy fina.
- Llevo un día de locos y estoy muy cansada, ¿mañana?
- He ido al gimnasio y me duele todo. No me puedo ni mover.
- Nos pueden escuchar los niños/mis padres/los vecinos.

Las que usan los conductores que chocaron (por cierto, me gustaría conocer la del repartidor que me tiró):

- Se me durmió la pierna y no pude frenar a tiempo.
- Yo no choqué, me chocaron.
- Ya estaba el siga.
- Se frenaron de repente.

Pero en el ámbito cristiano, no estamos exentos de pretextos, veamos con la Biblia, algunos, bastante comunes.

DESARROLLO

1) Es que no puedo hablar.

Éxodo 4:10–17 (NBLA) *Entonces Moisés dijo al SEÑOR: «Por favor, Señor, nunca he sido hombre elocuente. Ni ayer ni en tiempos pasados, ni aun después de que has hablado a Tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua». Y el SEÑOR le dijo: «¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy Yo, el SEÑOR? »Ahora pues, ve, y Yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar» Pero Moisés dijo: «Te ruego, Señor, envía ahora el mensaje por medio de quien Tú quieras» Entonces se encendió la ira del SEÑOR contra Moisés, y le dijo: «¿No está allí tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él habla bien. Y además, ahora él sale a recibirte. Al verte, se alegrará en su corazón. »Y tú le hablarás, y pondrás las palabras en su boca. Yo estaré con tu boca y con su boca y les enseñaré lo que tienen que hacer. »Además, Aarón hablará por ti al pueblo. Él te servirá como boca y tú serás para él como Dios. »Y esta vara la llevarás en tu mano, y con ella harás las señales».*

Moisés, no se escapa de haber buscado excusas para no obedecer lo que Dios le había ordenado, y él mismo, nos narra, que pretendió usar su falta de elocuencia y lo lento de su hablar, como una razón para decir que no estaba bien preparado para desempeñar su tarea (no hombre palabras yo - לֹא אִישׁ דְּבָרִים אָנֹכִי). Pero esa excusa, implicaba que dudaba de la capacidad de Dios para darle la facilidad de palabra que la misión requería; el Eterno no acepta pobres excusas, y le permitió aprovecharse de Su Voluntad Permisiva.

Sin embargo, a la larga, el que Aarón fuese su vocero ante el pueblo, y no seguir el plan original del Omnisciente, le acarreó problemas (Éxodo 32:4–8)

Si tú estás haciendo lo mismo que Moisés, diciendo que no eres capaz de obedecer Su orden (Hechos 1.7-8; Mateo 28.18-20),

Probablemente, vas a escuchar que Dios te dice: *"¿Quién dio la boca al hombre? … Ahora pues, ve… y te enseñaré lo que has de hablar"*; es cierto, puedes invocar la Voluntad Permisiva de Dios, pero prepárate, porque como Moisés, tendrás un Aarón que te ocasione algún conflicto en el futuro.

¡La verdad, es que, sí puedes obedecer!

2) Es que soy muy joven.

Jeremías 1:4–10 (RVA 2015) *Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: Antes que yo te formara en el vientre, te conocí; y antes que salieras de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Oh SEÑOR Dios! He aquí que no sé hablar, porque soy un muchacho. Pero el SEÑOR me dijo: No digas: "Soy un muchacho"; porque a todos a quienes yo te envíe tú irás, y todo lo que te mande dirás. No tengas temor de ellos, porque yo estaré contigo para librarte, dice el SEÑOR. Entonces el SEÑOR extendió su mano y tocó mi boca. Y me dijo el SEÑOR: He aquí, pongo mis palabras en tu boca. Mira, en este día te he constituido sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar*.

Jeremías era hijo de un sacerdote, nació en Anatot, una ciudad especialmente separada para familias sacerdotales; cercana a Jerusalén, por lo que los sacerdotes hacían un viaje corto (menos de 5 Km), para cumplir sus deberes; lo lógico, habría sido que hubiese ejercido el oficio sacerdotal a su debido tiempo, pero el Señor ya había determinado su futuro mucho antes de que fuera concebido, desde la eternidad lo había escogido para que fuera Su profeta.

Piénsalo, Dios le había separado de todos los bebés que nacieron en aquella época, para una tarea especial, para ser su mensajero a su pueblo; y el Eterno ha hecho eso con Abram, Moisés, David, y María, entre muchos más, ¿y sabes quién más? ¡Tú mismo!
Jeremías protestó ante el llamamiento del Señor, pues se sentía demasiado joven e inexperto para hablar en público, la palabra que se usa en el versículo 6, es נַעַר (nă·ʿăr), niño, un niño de cualquier edad desde la infancia, hasta el destete, o hasta la adolescencia, un hombre joven, entre 16 y 35 años. Aquí puede significar "falto de experiencia o conocimiento", se estima que Jeremías debe haber tenido entre 20 y 25 años; y en una sociedad que valoraba la sabiduría de las personas de edad, él seguramente debe haberse sentido incapaz de hablar, falto de toda capacidad para guiar, o interpretar, sucesos que afectarían a varias naciones.
Dios no lo dejó solo, le dio la seguridad de que estaría a su lado y le capacitará para el ministerio profético; porque en ese momento, de tanto movimiento y crisis internacionales, requería a un profeta para hablar a otros pueblos, además de hacerlo a la nación de Judá.
Sin embargo, como sucede en cualquier llamamiento, Jeremías debe elegir y obedecer, a lo largo de todo su ministerio; así que, tu pretexto de que eres muy joven, o carente de experiencia, al Señor no le sorprende, ni le importa, porque como hizo con Jeremías, y muchos más de los que ni siquiera hemos oído, ÉL te capacitará para cumplir con el llamamiento que te ha hecho a edificar Su Cuerpo, y llevar a cabo el ministerio de la reconciliación (Romanos 15:1–2; 2ª Corintios 5:18–20).
¡La verdad, es que, sí puedes obedecer!
3) Es que me da miedo.
Hechos 9:10–19 (NTV) *Ahora bien, había un creyente en Damasco llamado Ananías. El Señor le habló en una visión, lo llamó: —¡Ananías! —¡Sí, Señor! —respondió. El Señor le dijo: Ve a la calle llamada Derecha, a la casa de Judas. Cuando llegues, pregunta por un hombre de Tarso que se llama Saulo. En este momento, él está orando. Le he mostrado en visión a un hombre llamado Ananías que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista. —¡Pero Señor! —exclamó Ananías—, ¡he oído a mucha gente hablar de las cosas terribles que ese hombre les ha hecho a los creyentes de Jerusalén! Además, tiene la autorización de los sacerdotes principales para arrestar a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque él es mi instrumento elegido para llevar mi mensaje a los gentiles y a reyes, como también al pueblo de Israel; y le voy a mostrar cuánto debe* ***sufrir*** *por mi nombre. Así que Ananías fue y encontró a Saulo, puso sus manos sobre él y dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, quien se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Al instante, algo como escamas cayó de los ojos de Saulo y recobró la vista. Luego se levantó y fue bautizado. Después comió algo y recuperó las fuerzas. Saulo se quedó unos días con los creyentes en Damasco*.
La calle llamada "Derecha" era la principal que recorría de este a oeste la ciudad de Damasco, había sido convertida por los romanos en una vía para pasear; tenía grandes pórticos en sus extremos, y la nombraron así, porque casi todas las otras calles de la ciudad eran sinuosas.
Las instrucciones dadas a Ananías - Ἁνανίας (de חֲנַנְיָה – Jananía, "Dios ha favorecido"), fueron precisas, tenía que ir a "la cueva del lobo", a visitar y ministrar a Saulo; a quien precedía su fama como perseguidor de los del "Camino", los "santos", que aún no habían recibido el apelativo de cristianos (Hechos11:25–26).
Ananías tenía más que un pretexto, un buen argumento, Saulo viene con autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan el nombre de Jesús; y aunque el texto no nos dice, si Ananías sabía que Saulo había consentido con la ejecución de Esteban, es probable que así fuese (Hechos 7:58; 22:20; 11:19)

Pero Dios, ya sabía todo eso, y los planes que tenía para Saulo, ÉL es el Omnisciente, la Eternidad es el “tiempo” en que ÉL habita; e instruyo a Ananías para que fuese con Saulo, a restaurarle la vista, conforme a la visión que le había dado a éste, además de bautizarlo y revelarle su comisión: ser un testigo de Cristo, para llevar Su nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel.

Y algo más, que a todos los que gustan de predicar el llamado “evangelio del éxito”, y que son dados a decretar, pretenden pasar por alto; que como todo discípulo se le llamó a llevar su cruz (Mateo 16:24–25), a tener aflicción en el Mundo (Juan 16:33), y en su caso, como acontece a la mayoría de los cristianos que no están en Occidente, **padecer**.

πάσχω (pásjo). Sufrir; pasar por una experiencia, con la implicación de sufrimiento.

Ananías hizo a un lado su temor, y obedeció la orden de Dios, porque era recto, conocía la Ley, y tenía buen testimonio (Hechos 22:12)

En la medida que conoces y vives conforme a Las Escrituras, tu testimonio a los que te rodean, será mayor; tendrás mayor conocimiento de Dios, de primera mano, porque tendrás mucho más que una religión, tendrás una relación personal, cercana, íntima y de amor con ÉL, y entonces, sin importar lo que pudieses considerar peligroso, lo podrás realizar, si es una orden directa del Señor.

¡La verdad, es que, sí puedes obedecer!

CONCLUSIÓN

Es que no soy digno.

Isaías 6:1–8 (NVI) *El año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo. Por encima de ÉL había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos de ellas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y se decían el uno al otro: «Santo, santo, santo es el SEÑOR Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria.» Al sonido de sus voces, se estremecieron los umbrales de las puertas y el templo se llenó de humo. Entonces grité: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al SEÑOR Todopoderoso!» En ese momento voló hacia mí uno de los serafines. Traía en la mano una brasa que, con unas tenazas, había tomado del altar. Con ella me tocó los labios y me dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios; tu maldad ha sido borrada, y tu pecado, perdonado.» Entonces oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: Aquí estoy. ¡Envíame a mí!*

Isaías estuvo consciente, de que él no era digno de estar delante de Dios, y lo mismo aplica a todo ser humano que no haya sido limpiado de sus pecados; sin embargo, los nacidos de nuevo, no por méritos propios, sino por la obra salvífica de Cristo, somos invitados a entrar en Su Presencia (Hebreos 4:15–16; 10:19–23)

Isaías una vez que fue limpiado y perdonado, no puso pretextos cuando escuchó el llamado del Señor para ser Su mensajero, no dijo: *es que no puedo hablar, es que soy muy joven y no tengo experiencia, ni es que me da miedo*, tampoco salió con es que no tengo ese don.

Una vez que ÉL te limpia y perdona, no puedes argüir: es que no soy digno del llamado, pero sí puedes responder: ¡Heme aquí, envíame a mí!

¡La verdad, es que, sí puedes obedecer!

Si el Mensaje Semanal es de bendición para tu vida, y quieres apoyar a sostener el Ministerio de Modelos de Madurez OIKOS, puedes ofrendar o diezmar a una de las cuentas a nombre de Hugo Gómez Astivia.
Scotiabank - 00101401297 (México) / CLABE 044 180 0010 1401 2972
HSBC – 6434710897 (México) / CLABE 021 180 0643 4710 8979
Capital One - 381 529 9670 (USA) / Routing Number 111901014
PayPal - 106180000124550289

Th.D. Hugo Gómez Astivia